

EL PAISAJE VEGETAL DE UN LITORAL MEDITERRÁNEO INTENSAMENTE URBANIZADO EL CASO DEL MARESME NORTE (BARCELONA)

Óliver Sánchez-Camacho García¹

Josep M. Panareda Clopés²

¹Parc del Montnegre i el Corredor. Diputació de Barcelona. olisanca@hotmail.com

²Institut d'Estudis Catalans. jmpanareda@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El paisaje vegetal de las franjas litorales ha sufrido transformaciones notables a lo largo de las últimas décadas. Por una parte, el abandono de las actividades tradicionales ha conllevado la regeneración vegetal. Por otra, la expansión urbanística ha tapizado el territorio de una capa continua de cemento y asfalto, reduciendo la vegetación a una cobertura discontinua con el predominio de plantas exóticas y oportunistas de carácter ruderal. En el litoral de la región mediterránea existen largas franjas con un espacio construido continuo a causa de las condiciones climáticas que favorecen los usos de ocio. La comarca del Maresme, situada al norte de la ciudad de Barcelona, entre los ríos Tordera y Besós, es un prototipo de espacio litoral históricamente muy transformado por diversas actividades humanas y que a lo largo de las últimas décadas ha sufrido grandes modificaciones en su paisaje a causa de los cambios socioeconómicos y técnicos (Panareda y Boccio, 2007 y 2007-2008). Se presenta el paisaje vegetal del sector septentrional del Maresme. Se ha seleccionado la franja de 1.500 metros de ancho entre los cursos del río Tordera y la riera de Pineda de Mar, que distan unos 9 kilómetros en sus respectivas desembocaduras. Se expone cómo ha sido, dicho paisaje, durante el siglo XIX y primera mitad del XX, y cómo se ha transformado a causa de los cambios de uso y la extensión urbanística en la segunda mitad del siglo XX. Interesa también plantear cómo se prevé la dinámica y evolución en un futuro próximo, como base para la gestión territorial.



Imagen 1. Mapa político de España. Localización del ámbito de estudio. Fuente: editorial Santillana



Imagen 2. Delimitación del ámbito de estudio. Fuente: elaboración propia

METODOLOGÍA

La metodología se basa en cuatro fases principales. Una vez planteado el estudio se realiza la recogida de datos: localización y análisis de documentos que nos muestran información acerca de los usos, coberturas, comunidades vegetales y flora a lo largo de los dos últimos siglos (catastros, escrituras, mapas, fotografías, libros, artículos) y trabajo de campo para identificar la localización de datos bibliográficos, cartografiar el paisaje vegetal actual e inventariar comunidades y poblaciones. Entre los estudios florísticos destaca la aportación del botánico P. Montserrat, natural de Mataró, capital del Maresme, y que efectuó un intenso trabajo de campo por dicha comarca a lo largo de la década de 1940; sus aportaciones constituyen una base de referencia de primer orden para el presente trabajo (Montserrat, 1944-1964). En segundo lugar se ordena la información y se almacena en diversas bases de datos. En tercer lugar se interpreta el conjunto de los datos y se confeccionan tablas, diagramas y mapas. Finalmente se elaboran y se redactan los resultados.

RESULTADOS

1. Los cerros

Los cerros están constituidos por rocas intrusivas y materiales metamórficos paleozoicos (calizas, pizarras), que dan lugar a suelos muy diversos y a su vez una vegetación muy variada. Hasta mediados del siglo XX predominaban los usos agrícolas de secano con olivos, algarrobos, almendros y viña. Los espacios forestales ocupaban una superficie escasa. Las masas arbóreas eran intensamente pastoreadas. Ya a finales del siglo XIX se abandonaron algunas tierras a causa de la plaga de la filoxera y del inicio del proceso de industrialización y urbanización de Barcelona y Mataró. Pero fue a partir de la década de 1950 cuando la actividad agrícola disminuyó drásticamente a causa de los cambios socioeconómicos y técnicos. A su vez, a partir de esta misma década se iniciaron las primeras actuaciones urbanísticas más allá del espacio de los núcleos de población preexistentes. En el mosaico actual existe un total dominio de las masas forestales, sólo interrumpidas por las urbanizaciones. La encina, el alcornoque y los pinos (pino piñonero y pino carrasco) son las especies imperantes. Los robles son escasos, aunque su presencia es creciente. La vegetación potencial de la mayor parte de los cerros es un encinar con robles. En las crestas y afloramientos rocosos el encinar progresa con dificultad, lo que puede indicar que la vegetación potencial estaría constituida por una máquia de *Quercus ilex*, *Phillyrea latifolia*, *Rhamnus alaternus*, *Juniperus oxycedrus* y *Pistacia lentiscus*.



Fotografías 1 y 2. Cerros intensamente pastoreados y sin masas forestales (1) / Cerros parcialmente urbanizados y colorizados por pinos (2)

2. La franja intermedia

En la franja intermedia, entre los cerros y la costa, dominaban las tierras de cultivo durante el siglo XIX y primera mitad del XX. La vegetación era predominantemente ruderal y arvense a excepción de los márgenes de las rieras con manchones residuales de vegetación de los lechos secos, con la presencia destacada de árboles plantados (almez, plátanos y diversos frutales) y grupos de cañas y sauces. En la actualidad la mayor parte del suelo agrícola se ha transformado en suelo urbanizado y las rieras han sido canalizadas con la desaparición casi total de la vegetación espontánea. En esta franja el paisaje forestal es más heterogéneo a causa del abandono más reciente. Dominan las maquias o un bosque bajo de encinas con un estrato alto de pinos.



Fotografías 3 y 4. De fondo, tierras de cultivo predominantes (3) / Tierras de cultivo actuales prácticamente engullidas por la trama urbana (4)

3. La franja costera

En la franja costera P. Montserrat da testimonio de la presencia de diversas plantas psamófilas, algunas como abundantes a lo largo de las playas del Maresme, de las cuales muchas están actualmente extinguidas, o sólo se localizan en sectores muy concretos y con poblaciones muy empobrecidas. Son ejemplo de ello *Elymus farctus*, *Euphorbia paralias*, *Glauclium flavum*, *Medicago marina*, *Polygonum maritimum*, *Silene niceensis* y *Sporobolus pungens*. Sólo destaca la abundancia de *Cakile maritima* y *Salsola kali*, de características nitrohalófilas. Actualmente dominan las plantas ruderales y banales, muchas de ellas aloctonas. En las desembocaduras de las rieras había pequeñas manchas residuales de humedales, totalmente desaparecidas en la actualidad. Ahora sólo se localizan poblaciones de plantas nitrofilas y ruderales exóticas.



Fotografías 5 y 6. Desembocadura de riera con presencia de ruderales exóticas (5) / Pequeño testimonio actual de plantas psamófilas (6)

4. La llanura deltaica

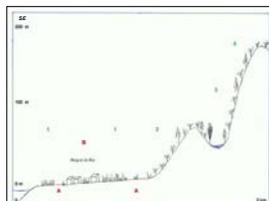
En la llanura deltaica el espacio urbanizado se localiza especialmente en las proximidades de la costa. En el resto predomina la horticultura intensiva de regadío. La vegetación es totalmente ruderal y arvense con la presencia muy escasa de poblaciones de plantas higrófilas junto a los pozos y antiguas acequias. En la ribera del río Tordera hay un cañaveral denso y continuo a ambos lados con la presencia en sus bordes de algunos pies de fresno, álamo blanco, olmo y sauces.



Fotografías 7 y 8. Desembocadura del río Tordera / Llanura deltaica del Pla de Grau (6)

Perfil paisajístico (1900)

- A.- Infraestructura de comunicación
B.- Zona urbana
1.- Cultivos de hortaliza
2.- Cultivos de secano (olivo, viña, algarrobo)
3.- Riachuelo
4.- Cultivos de secano y zona de pastoreo



Perfil paisajístico (2014)

- A.- Infraestructura de comunicación
B.- Actividad industrial / turística
C.- Zona urbana
1.- Plantas psamófilas
2.- Cultivos de hortaliza
3.- Zona forestal (pino, encina)
4.- Riachuelo
5.- Máquia

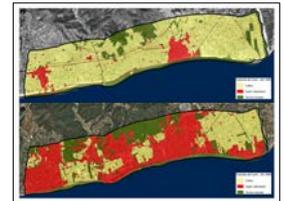


Imagen 3. Mapa de coberturas del suelo. Años 1956 - 2009. Fuente: CREAM (UAB)

CONCLUSIONES

El paisaje vegetal del Maresme Norte ha sufrido grandes transformaciones a lo largo de los dos últimos siglos a causa de los cambios en los usos y aprovechamientos. De un espacio predominantemente agrícola se ha pasado a una bipolarización con coberturas urbanas y forestales, quedando muy relegadas las actividades agrícolas. El conjunto de la vegetación se ha regenerado de manera relativamente rápida a causa de los suelos derivados de la alteración de los granitos y del clima mediterráneo subhúmedo marítimo. Apenas existen aprovechamientos forestales, a excepción de las intervenciones preventivas frente a los incendios. La tendencia es el establecimiento espontáneo de un encinar con robles, a excepción de las crestas y afloramientos rocosos, especialmente en calizas y leucogranitos, en donde la sequía estival se hace más evidente. En estos sectores la vegetación potencial es una máquia y en situaciones extremas una comunidad rupícola.